

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.—20 rs. al año en toda España.—Un número, dos cuartos.

La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestión cada ocho días.

¡ATENCIÓN!

Desde el número que viene comenzaremos á publicar caricaturas políticas y de costumbres, hechas expresamente para EL GARBANZO por el reputado artista

PELICER

Los suscriptores tendrán, pues, un periódico lleno de grabados y viñetas, y con más lectura que todos los de su género que se publican en España, por 5 rs. trimestre en Madrid, 6 en provincias, y

20 rs. al año en toda España.

que es, como si digéramos, el colmo de la batería.

En cuanto al público que compra el número en la calle, puede observar que por dos cuartos no hay quien le dé más entretenimiento.

ADEMÁS

á partir desde el número que viene, un geroglífico en cada número, que unido á las charadas, ajetrijos y demás que pensamos dar, hay para coger un tabardillo en fuerza de calentarse la cabeza.

Ante todo, protestemos del bárbaro atentado contra la vida de los reyes de España.

La redacción de EL GARBANZO condena toda violencia, reprende todo crimen, abomina toda pasión política que conduce al asesinato.

Nuestras columnas defenderán siempre la tranquilidad pública, que es la base de toda prosperidad moral y material.

Desearemos cambios de Gobiernos, cambios de ideas, reformas en este ó en el otro sentido; pero queremos siempre que el verdadero progreso del país se haga en paz y en calma, porque esto de no vivir con tranquilidad, ni un instante, es precisamente lo que tiene al país cansado de liberales en teoría, de reaccionarios de afición y de trastornadores de todos los colores.

Porque la verdad es que aquí los verdaderos trastornadores del país son los que tienen la pretensión de enseñarle, gobernarle y hacerle feliz.

La masa general es pacífica, solamente que, hoy por los carlistas, mañana por los liberales, aquí no se piensa más que en el empleo ó en el trubuco, y lo demás no tiene importancia.

Hechas estas salvedades, entremos en materia.

En los ocho días que hace que se publicó el primer número de EL GARBANZO, hemos recibido varias cartas de Madrid y provincias, haciendo éstas ó parecidas preguntas:

EL GARBANZO ¿es monárquico?

¿Es republicano?

¿Es petrolista?

¿Es carlista?

¿Es alfonsino?

¿Qué es, qué viene á ser, qué puede ser eso?

A lo que respondemos:

EL GARBANZO es español, patriota de buena fe, amigo de que la situación de España, sea la que quiera, sea una verdadera situación; pero clara, fija, indudable, sin falsa ni *misticación* (¿no es así como se habla ahora?) y no el desbarajuste y desconcierto que reinan hace tanto tiempo.

¿Qué caballero particular de los que viven de su trabajo y tienen las ideas que les da la gana, sin comerciar con ellas para explotar el presupuesto y el dinero del contribuyente y el del pueblo cándido, puede ver con calma cómo se gobierna hoy en España?

A lo menos los carlistas tienen un programa fijo; se sabe á dónde van á parar, lo que quieren, lo que harían si vinieran, y puede ser que no lo hicieran del todo mal.

Los republicanos tienen también su sistema especial y van derechos á un objeto, y resolverían indudablemente, si mandaran, una porción de problemas que nadie se ha atrevido á resolver todavía.

Los petrolistas también sabemos lo que quieren. Barrer todo, quemar todo, y luego sentarse en las cenizas á tomar el fresco.

Los alfonsinos piden la repetición de lo pasado; el reino por D. Alfonso, y el Gobierno aquel de marras que tanto gusto dió en las últimas corridas.

Pero esta gente, estos vicalvaristas, estos sagastinianos, estos fronterizos, estos y los otros y los de más allá, que hace cuatro años gobiernan á su manera, qué son, qué hacen, á dónde van á parar y qué beneficios han producido?

Embusteros como ellos solos, no han hecho más que ofrecer para no cumplir.

Ofrecieron ser ángeles para la prensa y han metido en la cárcel á los periodistas por cualquier cosa.

Ofrecieron abolir por completo las quintas y luego bombardearon á la población más trabajadora de España para llevar á los mozos á los cuarteles.

Ofrecieron moralidad, economías, órden. Se han hecho ricos muchos de ellos, han aumentado la deuda, y en todas las provincias de España ha habido un desorden cada mes desde que se pronunció la palabra libertad; como si la libertad fuera el escándalo y el alboroto.

Vinieron echándolas de probos, y no hay medio de que paguen lo que deben; tienen un clero respetable á quien no le pagan y además le maltratan; no tienen el valor de sus promesas y creen que hablando de Iglesia libre y de todas esas tonterías que el país católico rechaza, adquieren las simpatías de los liberales rabiosos, pero no se atreven á faltar al respeto al país suprimiendo el presupuesto del clero, y al mismo tiempo le suprimen disimuladamente, supuesto que no pagan ni piensan pagar á los sacerdotes. ¿En qué quedamos? ¿Quereis al clero ó no le quereis? Si le quereis, ¿por qué no le pagais? Cobran Vds. sus sueldos de ministros, de subsecretarios, de oficiales, de secretarios? Pues ¿por qué no cobra el cura? Esto se cae de su peso.

Ofrecieron pagar los atrasos á los maestros de escuela que son después de los padres los primeros guías de los hijos de los españoles, y no les pagan tampoco; no se atreven á suprimir los maestros porque esto sería una barbaridad, pero quieren que les sirvan de balde.

Vinieron gritando democracia, igualdad y todas esas cosas, y más vanidosos que los pavos reales se han llenado unos á otros de cruces, bandas y demás guíñapos, para hacerse caballeros, comendadores, y

nobles de repente; ellos, que tanto truenan contra la aristocracia y los privilegios. Tronaron en otros tiempos contra las contribuciones y los impuestos excesivos y han venido á ser los más gravosos al país con sus impuestos sobre todas las cosas.

Impuesto sobre la renta.

Impuesto sobre las casas.

Impuesto sobre los balcones.

Impuesto sobre los coches.

Impuesto sobre los perros.

Impuesto al vendedor ambulante, impuesto al autor dramático, impuesto á todo el mundo, y cuanto más pobre, más impuesto.

Dentro de poco nos pondrán impuesto por las mujeres, impuesto por los chicos, impuesto por los amigos, impuesto por dormir, impuesto por sufrirlos á ellos, impuesto por no haberles enviado á paseo, impuesto por todo lo que á V. se le ocurría.

Ofrecieron seguridad individual, respeto al individuo, órden y buena policía.

Se roba en los paseos públicos; todo el mundo está autorizado para ir armado hasta los dientes; anuncian unos asesinos que van á matar al Rey y les dejan que tomen posiciones y le esperen como si fueran á cazar un conejo.

En una palabra, lo anterior, lo que venga pronto, lo que ha habido otras veces y lo que habrá cuando Dios quiera, ha sido y será Gobierno, malo ó bueno, sistema bueno ó malo; pero *esto* no es nada sino barullo, merienda de negros, desconcierto y perjuicio para las clases trabajadoras en todas las esferas.

Esta es la opinión que viene á defender EL GARBANZO.

EL GARBANZO es lo que son hoy casi todos los españoles. Un español desengañado de las medias tintas y deseoso de una solución seria, monárquica ó republicana, absolutista ó federal, pero que ponga este país en caja y qué arregle lo que han desarreglado estos sábios en borrador, que se han comido en cuatro años lo poco que quedaba.

Nosotros contribuimos á la revolución, formamos en fila y la servimos el primer año de su existencia; pero cuando nos convencimos de que el olmo no daba peras, nos volvimos á nuestra casa, casi en ridículo, porque todo el mundo se sorprendía de que tuviésemos que trabajar, y no poco, para comer, después de haber servido al Gobierno de los que ya no comen garbanzos porque les parece de mal tono, y no van ya á pie porque es de gente de poco más ó menos.

Pensábamos no haber vuelto á ocuparnos de la política para nada; pero hemos visto que el país deseaba voces que protesten de todo lo actual, y volvemos á la prensa á ser el eco imparcial de todos los españoles de buena fe que detestan la política y los traficantes políticos, y quieren que esto dé una vuelta, pero completa.

Todas las oposiciones tienen razón. Venga Carlos VII, venga la república federal, venga el petróleo, venga cualquier cosa que no sea esto, porque esto es lo mismo que esa mezcla de vino y limón á que llaman *sangría*, que ni es vino ni es limón, enfria el estómago y cuesta caro.

Y hasta el jueves que viene.

Biblioteca de Comunicación

Hecho en Madrid

AYER, HOY Y MAÑANA

Dicho tiempo aquel de los empleados de mano y gorro!

A las diez de la mañana á la oficina; trabajar lenta, pero incesantemente hasta las cuatro ó las cinco de

la tarde, y marcharse á casa á esta hora, para volver al dia siguiente á hacer lo mismo.

En invierno, el indispensable brasero bien pasadito; en verano, el abanico de caña con tela de papel en que campeaba un lince de corrida de toros.

Y así un dia y otro dia, un año y otro, hasta que el empleado, después de treinta de buenos y no interrumpidos servicios, se jubilaba con las dos terceras partes de su sueldo, es decir, *con cuatro mil reales!*

Pues bien; no solo mantenía á su familia, sino que los domingos, después de pasear á su mujer y á sus hijos por el Prado ó por el cerrillo de San Blas, los llevaba al café de Pombo á tomar sendos vasos de leche amerengada; todo, por supuesto, sin sacar del destino, mas que su sueldo pelado.

Es verdad que, con los manguitos, una levita solía durarle quince años.

Hoy lo hemos arreglado de otro modo.

Un chiquillo recién salido de la Universidad va (y gracias á que haya entrado) á una oficina con 14, 16 ó 20.000 rs. de sueldo.

Verdad es que el destino se le da por los grandes servicios que ha prestado á la causa de la libertad.... una tía suya muy guapa.

Y como el jóven no sabe otra cosa sino que le durará el empleo mientras manden los suyos (es decir, los de su tía), va á la oficina á las doce ó una de la tarde, y mientras duermen los expedientes el sueño del olvido, él fuma, charla con los compañeros y acostumbra salirse una hora antes de la que marca el reglamento.

Y hasta sucede oírle quejarse de que está postergado.

Hay sus excepciones; todavía se ven en las oficinas escribientes con 5.000 rs., que llevan seis ó ocho años con este mismo sueldo; algún auxiliar séptimo, oficial noveno de la clase de quintos que está hace diez años el primero para ascender á 7.000 rs., y no ha ascendido porque cuando ha habido vacante se la han dado á uno de fuera de la casa, á un sobrino de su tío, á un primo de su prima ó á un hijo de su madre.

Los que trabajan son ese escribiente que debe su conservación exclusivamente á su buena letra, y el auxiliar á quien no le limpian el comedero porque es el único que sabe donde están los papeles, y cómo han de despacharse los expedientes, y poner las órdenes, que luego firma otro empleado de doble ó cuádruple sueldo; estos se limitan á cobrar, quejándose por su puesto del descuento.

Hay aún otra clase de empleados, y son algunos que, después de haber seguido una carrera ó ejercido una profesión, con la que se ganaban la vida, aunque trabajando mucho, tienen un amigo dedicado á la política que llega á director general, subsecretario ó ministro, y les ofrece un destino.

Ellos lo aceptan, si no lo solicitan, porque el empleo les proporciona un sueldo fijo al mes, que suele exceder á sus anteriores ganancias; porque no se ven obligados á trabajar tanto, y porque les halaga la posición oficial, dado que la vanidad es el defecto nacional en España.

Así vemos á los catedráticos dejar la enseñanza por hacerse diputados y ministros, á los médicos abandonar sus enfermos por ser gobernadores ó directores generales; á los abogados cerrar sus bufetes por oírse llamar ilustrísimos ó excelentísimos señores.

¡Todo vanidad, todo humo!

Esa tercera clase de empleados de que acabamos de hablar, es útil en las oficinas, porque posee inteligencia y porque trabaja.

Pero cuando va enterándose de los asuntos de la administración, cambia el ministerio y el empleado queda cesante.

Y los ministerios en España son como el Carnaval, la Pascua de Pentecostés y el Corpus-Christi: fiestas móviles.

Pues bien, ese que tuvo una ocupación modesta, pero independiente, que fué empleado y luego quedó cesante, no vuelve á su primer estado, sino que lanza á la política (pues hoy la administración y la política están como los tomates y los huevos en un plato de huevos con tomates), se mete á conspirador, no por bien de la patria, sino por volver con ascenso al ministerio de donde le echaron.

Esto, los que quedan cesantes, pues algunos de los que se sostienen después de una contrada ministraria, lo consiguen á fuerza de recomendaciones, que á veces equivale á decir: á costa de adulación y miseria.

No contamos á los que, como decía aquella gitana, son unas *jorniguitas pa su casa*, y suelen *transferir* desde la oficina á su habitación particular hasta los tinteros: estos no son tipos que puedan estar comprendidos en artículos de costumbres; donde lo están seguramente es en los artículos del Código penal.

A ellos se les figura que el ágio es un derecho individual, como la libertad de imprenta y la inviolabilidad del domicilio. ¡Son tan liberales!....

¿Cuándo estarán servidos todos los empleos por personas aptas, laboriosas y honradas que, seguras de su conservación y ascenso, dependan de su trabajo y de su mérito, se apliquen á desempeñar bien sus destinos sin temor á cesantías, hijas del capricho, madres de la inmoralidad y abuelas de la perturbación?

¿Cuándo estarán cerradas á cal y canto las puertas de las oficinas á los que entran en ellas por el camino menos decente?

¿Cuándo se convencerán otros de que abandonar una carrera ó profesión por un destino, es cambiar una onza de oro de aquellas peluconas de Carlos III, por diez y seis duros de los acuñados después de la revolución con el busto de Amadeo I?

El dia en que esto suceda, el dia de mañana (y ¡ojalá que no suceda aquí aquello de que mañana es nunca!) los empleados gozarán de la consideración que hoy no tienen.

Nadie creerá que las credenciales de destinos son credenciales de ineptitud, cartillas de mal vivir, ó permisos para dejarse crecer las uñas.

Y los que con algún entendimiento y algunos medios puedan vivir de su trabajo, renunciarán á vivir del presupuesto, prefiriendo la medianía honrada, libre, independiente, á las posiciones oficiales de relumbrón.

Ellos ganarán, y no perderán ciertamente en el cambio la agricultura, la industria, el comercio.

Sobre todo, quien ganará será la agricultura.

¡Hay ahora tanto *buey* oficial!



Desde que el Sr. Ruiz Zorrilla perdió la fe, no hay manera de que luces los faroles de aquella calle.

Los conservadores han quedado en alumbrarle pronto.

POR FAVOR....

¡Ay señor gobernador de esta villa popular! ¡Quiere usté hacerme el favor de dedicarse á otra cosa?

Comenzó usté por querer matar el juego maldito, y ha resultado tener en cada casa un garito.

Ha querido usté enterarse de carcelarios excesos, y ha resultado escaparse docena y media de presos.

Le avisan el atentado contra el Rey, porque lo evite, y le lleva usté encauzado para que le den catite.

Para un hombre reputado no cabe hacerlo peor; veo que está usté dejado de la mano del Señor.

Mal por mal, ruina por ruina, tengo en la ciencia más fé; vuelva usté á la medicina y allí distraigase usté.

Es una máxima eterna que Dios castiga sin palo, y desde que usté gobierna todo Madrid está malo.

¡Ay señor gobernador, esta existencia es odiosa! Hágame usté el favor de dedicarse á otra cosa!

MADRID POR DENTRO Y POR FUERA

LITERATURA CALLEJERA.

Siquieres entretenerte, caro lector, en mirar ciertos anuncios y ciertos rótulos que se encuentran en los puntos más céntricos de Madrid, no dudo que pasarás un rato divertido.

Y eso que hay nombrada en el ayuntamiento una comisión, que no tiene otro objeto que el de inspeccionar aquellos, que si así no fuera, ignoro dónde iríamos á parar.

Como prueba de ello, hazte el cargo de esa docena de muestras que te endoso, y dime si pueden escribirse más desatinos premeditados.

«El gobernador de los paraguas.»

«Se gisa de comer.»

«Arroz, jabón, velas y otros comestibles.»

«Legítimo salchichón de Vich, queso de Burgos, aceitunas sevillanas y otros géneros ultramarinos.»

«Maestro compositor de sortijas, pendientes, abanicos y otras alhajas.»

En una de las casas próximas á la carretera de Francia, se lee el siguiente rótulo: «Taller de cerveza.»

En la puerta de una tahona, donde se anuncia panadero en competencia, se lee lo que sigue: «Se lleva por un mozo caliente tres veces al dia.»

«Sanguijuelas á domicilio: la que no se agarre no se paga.» Así dice un anuncio que hay en una barbería.

En una tienda de corsés, encontrarás el siguiente trabucozo á la gramática castellana: «Corsés para sujetar el vientre á la Emperatriz.»

El mayor desatino entre todos cuantos me he echado á la cara es el que sigue:

«Comercio de la viuda de Sanz é hijos,» ó lo que es lo mismo. «Comercio de la viuda de su marido y de la viuda de sus hijos.»

«Comercio de San Juan Bautista.»

«Belen de San Isidro.»

En la puerta de un comercio he leído yo el anuncio siguiente: «Manifiesto á la Nación. ¡Españoles! Acaba de llegar un gran surtido de mantelerías.»

También los papeles que anuncian cuartos desalquilados, tienen cada barbaridad que aplasta. Por ejemplo:

«Se zede un *4* de el portero de la portería dará razon.»

«Se alquila el *esterior* de una casa, perfectamente amueblado. El portero la enseña.» Este anuncio no solo lo he visto en la puerta de una tienda, sino que lo he leído en un periódico.

Bien es cierto que en los periódicos se ven anuncios por el estilo de estos:

«Una señora viuda desea pasar a la Habana en calidad de *doncella*.»

«Una señora sola desea un caballero para dormir.»

«Juana Albienzo, que ha sido *doncella* hasta hace un mes, en una casa principal de Madrid, tiene leche de quince días y desea una casa para criar. Es *soltera*, y hay personas que responderán de su *honradez*.»

Pero esto no te extrañará, lector, cuando veas en algunos periódicos sueltos como los siguientes:

«El Sr. D. Angel Randon ha sido *destinado* al depósito de caballos sementales del Estado.»

«Pasado mañana *saldrá* de Madrid el *cadáver* del diputado á Cortés, señor Fulano de Tal.»

Y otros muchos que tendrás ocasión de ver, un día si y otro no, pero que tienen su disculpa por la precipitación con que se hacen algunos periódicos, mientras que el rótulo que es colocado en la puerta de un comercio, se ha pensado y repensado veinte veces antes de escribirlo. No merecen, por tanto, perdón de Dios, los asesinos de la Gramática, con las circunstancias agravantes de la premeditación, alevosía y ensañamiento.



—Aquí fué donde se agarró al asesino?
—No, hija mia; aquí fué donde agarró el casero á tu papá.

LAS GRANDES CRUCES.

Mi zapatero es un sér que casi no sabe hablar, ni, por supuesto, leer; esto no suele tener nada de particular.

Pero lo que ya es más grave, es que al solemnemente averzurz por causas que nadie sabe hay goberno que le alabe y le han dado una gran cruz.

A ser vulgo no se aviene: ha dicho á los aprendices que le traten igual conviene, y el *vuecencia* la tiene colgado de las narices.

Es de ver el gran aprieto de los que á pedirlo van material á este sugeto, diciéndole con respeto: —Dá *vuecencia* cordoban?

Ayer, viendo sin paciencia mis botas que estaban rotas, después de pedirle audiencia le dije: —Quiere *vuecencia* remendarme un par de botas?

Y él, fijando en mí la vista con gravedad progresista, me respondió muy pausado: —Voy al club separatista, hoy estoy muy ocupado.

Hay para echar á correr, oyéndole defender la situación y el progreso como si pudiera ser que el pobre entendiera de eso!

Pero á veces considero que el dinero es caballero, segun añeja experiencia y que si tiene excelencia le ha costado su dinero.

Siga, pues, con su furor, y aunque dé dolor de muelas hablar así del honor, voy á ver si el gran señor me ha echado las medias sueltas.



Intermedio nuevo.

El Sr. Sastré, redactor que ha sido de varios periódicos republicanos, ha declarado en un comunicado, que se retira de la política, y que *hagan política otros*.

Este es de los míos. Van Vds. á ver como poquito á poco todo el que haya entrado en la política de buena fe, se retira á su casa, renegando de haber contribuido en lo más mínimo al barullo actual.

Mi enhorabuena al Sr. Sastré, por haberse enterado á tiempo.

Siga, siga.

*

Un escándalo horroroso en Málaga. Cencerrada, desordenada, intranquilidad en el vecindario, y lo más grave de todo, un dia ó dos de paralización para el comercio.

Pero al Gobierno ¿qué le importa? Los sueldos de los ministros no se paralizan. Eso es muy seguro.

*

DEFINICIONES.

En la celda de un loco, que estaba en Babia, y hace cuatro ó seis días murió de rabia, halé, medio tapados con dos ladrillos, dos ó tres papeluchos casi amarillos. Eran unas curiosas definiciones del loco misteriosas inspiraciones, hechas en sus momentos más infelices y escritas con la sangre de las narices. Echemos á la calle tales apuntes para que se diviertan los transeúntes.

I.

La mujer es un ángel en (cierto modo) que debe estar atado codo con codo, porque como se mire muy animadito hace muchas trastadas el angelito. Nace para señora de las naciones y arregla á su capricho los corazones. Si le da por casarse, nada le basta, el hombre hace el dinero y ella lo gasta; vende cualquier secreto casi de balde y se pinta la cara con albayaide; se hace la indiferente, y al hombre adora y cuando lo conviene, suspira y llora; le asustan los ratones y los reptiles, y se atreve con cuatro guardias civiles; habla toda su vida más que un lorito, ¿qué les parece á ustedes del angelito?

II.

Es el hombre un sugeto muy apreciable á distancia de un tiro, muy aceptable; no tiene consecuencia, ni le es precisa, ni tiene ley al cuello de la camisa; va haciendo caso omiso de sus deberes y suele divertirse con las mujeres; le seduce del mundo la eterna gresca y casi nunca sabe lo que se pesca; amante del negocio, que es lo seguro, se pega con su padre por medio duro; cruza la vida altivo y atrabilíario, y cuando llega á viejo reza el rosario; para hacer algún daño, nunca está quieto, ¿qué me dicen ustedes de este sugeto?

III.

El amor es (al menos el que hoy se estila) una especie de taza de agua de tila, calmante anti-nervioso, flor delicada, ni tiene consecuencias ni sabe á nada. Pasatiempo le llaman los amadores, ¿qué me cuentan ustedes de sus amores?

IV.

La riqueza es gran llave; ¿quién la valúa si unas veces es llave y otras gonzúa?

Con ella no se sufre de ningún modo y el mortal que la tiene pasa por todo; hace á los majaderos inteligentes y eleva á la gentuza sobre las gentes; el mundo miserable, ciego la adora, ¿sabe alguno de ustedes de esa señora?

V.

Es el pobre un zopenco muy mal vestido que anda por esas calles como un perdido; pesan sobre su cuerpo todos los males y duerme muchas noches en los portales; pidiendo va limosna de puerta en puerta y los hombres le dicen que se divierte; sumido en la miseria, metido en fango, se muere en el arroyo como un zanguango.

¡El mundo se divierte! Lector de juicio, no seas nunca pobre, que es mal oficio!

*

Madrid es el pueblo más feliz de España. No hay provincia que no sufra cada mes un trastorno, y un perjuicio notable en sus intereses materiales.

Y nos quiere hacer creer el cacique de Tablada,

que hay orden, y lo ha de haber. No el orden; él suele ser quien no se altera por nada.

Un trozo de la carta que nos escribe un logroñés.

.....«A Espartero desde que le han hecho *príncipes* no se le ve el pelo. Ya no se le puede hablar con franqueza y hay que decirle alteza pa todo. A mí me choca mucho esto de que sea alteza un hombre tan pequeño, y á mí que soy tan grande, me llaman el tio Lucas. Bien dicen, que no hay Dios pal que se condena.»

*

Lo que es si hemos de creer á los periódicos ministeriales el entusiasmo de las poblaciones por donde pasa el Rey no puede ser mayor.

Yo sé de una población que ha llegado entusiasmada en su realista pasión á regalarle un melón de plata sobre dorada.

*

Un periódico publica el siguiente diálogo. Es en París, en medio del boulevard.

—Hola amigo, V. por acá!

—Sí.

—¿Viene V. por mucho tiempo?

—Por veinte días.

—¿Con la señora?

—No! Es viaje de recreo.

*

Rogamos á todos nuestros colegas de la prensa que, cuando tengan la bondad de copiar algo de nuestras columnas, digan la procedencia. Lo decimos, porque del primer número de EL GARBANZO se ha copiado algo sin decir de quién era. Ya que por ahora existe la propiedad, mientras dure, respetarla



Mademoiselle Lamoureux continua haciendo las delicias del público.

*

Los jardines del Buen Retiro son el punto de reunión de lo más escogido de Madrid en verano. Verdad es que no hay nada más fresco ni más barato. Por cierto que la Zarzuela de Madrid al *Infierno* gusta cada dia más, sin duda porque el Gobierno en ella está en ridículo.

Y por cierto que desde que no va el Rey, parece que va más gente.

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General

*

Un progresista puro se tragó sin querer un peso duro. Con muchos casos de estos, vaya usté á nivelar los presupuestos!

*

Dice un telegrama que han publicado todos los periódicos, que la reina María Pia ha recibido animosamente la noticia del atentado á los reyes de España.

¡Pues hombre, ni que la noticia hubiera sido un toro!

Me figuro al ministro de Estado de Portugal, diciéndole á la Reina:

—Señora, aquí traigo una noticia grave.

Y la Reina, cogiendo un paraguas de un rincón y poniéndose como quien va á picar un bocero,

—¡Venga!

* *

Ha habido alarma estos días porque se han presentado algunos cólicos en el barrio del Puente de Segovia.

Después se ha averiguado que no eran cólicos.

Eran unos progresistas.

* *

Una señora monja
dió en hacer colación con una esponja;
y un fraile de la trapa
destetó á un inclinero con jalapa.
Ciertas asociaciones
pasan el tiempo en estas diversiones.

* *

La Biblioteca económica de instrucción y recreo, que publican los Sres. Medina y Navarro, es una de las publicaciones más útiles que han visto la luz en España.

La colección de obras publicadas es ya muy numerosa y la recomendamos á nuestros lectores. No hay libros más baratos ni que enseñen más bajo la agradable forma de la novela.

También los *Cuentos de Salón* de Frontaura y Guerrero merecen el aplauso general. Convienen su lectura á toda hija de familia honrada, y la doctrina que se vierte en dichas novelas, no puede ser más excelente.



—¡Hole, viva la gracia! ¡Parece usted una reina! ¿Quién es que la acompaña?

—¡Por la calle del Arenal! ¡Pues ni que fuera tonta!

* *

Varias cosas se refieren
al ausente el Rey de Madrid.
Yo creo que no le quieren
ni aquí ni en Valladolid.

* *

Los vascongados comienzan á tocar los resultados del jaleo que traen hace dos meses.

Vemos en sus periódicos gran afán de recomendar al público aquellos puertos de mar y de darles la preferencia sobre los del extranjero.

Pero como en el extranjero hay paz y orden y seguridad personal, no extrañan Vds. que los que quieren bañarse á gusto vayan á gastar su dinero y dejar utilidad en tierra extranjera.

* *

PROBLEMA.

Un caballero preguntó á una señorita la edad que tenía y ella respondió:

—6 veces 7, y 7 veces 3, añadidos á la edad que tengo, exceden á 6 veces 9 más 4, tanto como al doble de mi edad excede á 20.

¿Cuántos años tenía esta apreciable joven?

(La solución en el número próximo.)

* *

A un cura, allá en Orense

me le han nombrado capellán castrense,
y rehusando jingratol el beneficio
contesta que el castrado no es de su oficio.

A hombres de tal calaña
no hay destinos posibles en España.

* *

En el afán que tienen todos los partidos de echarse el muerto unos á otros, están cometiendo la indignidad de acu-

sarse indirectamente entre ellos de haber sido los promotores ó cómplices del atentado á la vida de los reyes.

No es de extrañar que la otra noche hubiera el siguiente diálogo en los jardines del Buen Retiro:

—Dicen que han sido los sagastinos.

—No, hombre, si han sido los moderados.

—No señor, los unionistas.

—Han sido los rojos.

Un caballero:

—Desengáñense Vds., ¡ha sido cosa de mi suegra!

(A pocos caballeros como éste se acababan las mamás políticas!)

* *

El gobernador de Valladolid invitó al Casino republicano para ir á recibir al Rey.

¡Esto es lo mismo que convidarle á uno al dentista!

* *

En Sevilla cantan:

De las costillas de...

tengo de hacer un sofá,

para que se siente en él

don Emilio Castelar.

Vaya, hombre, pues hágame V. una sillería de ministros y demás gente ordinaria.

* *

El estado de sitio que pesa sobre algunas provincias de España sigue mejor.

Ya se va levantando.

* *

El cólera continúa haciendo progresos en Rusia.

De manera, que el cólera es en aquel imperio lo que el progresista en nuestro país.

Se han observado algunos casos de epizootia en varias dependencias del Estado.

* *

A las tres ha salido el Rey de Burgos para Palencia, leo en un periódico. ¿Quién será el Rey de Burgos?

* *

A un mozuelo sin pelos en la cara

le dió Fernando séptimo la vara;

y pasó de vender tocino magro

á ser joh Dios! corregidor de Almagro.

Procure ser en todo lo posible

corregidor el más incorregible.

* *

Hemos visto con gusto el primer número de *La Zurra*, periódico dedicado á censurar lo que haya de censurable en las empresas de teatros y espectáculos públicos. Está bien escrito y habla muy claro. Siga, siga.

POR PUNTOS.

Un sastre de Ponferrada

se conduce sin cesar

de no poder encontrar

quien le encargue una puntada.

El y su señora juntos,

sus penas me referían,

y jes natural! me decían,

que se morían por puntos.

Un pequeño retraso en el aviso que debímos dar el jueves pasado á las librerías, ha sido la causa de que en estas no se hayan podido admitir suscripciones á *EL GARBANZO*, á pesar de haberlas pedido varias personas. A partir de este número, los puntos de suscripción á nuestro periódico son los siguientes:

Librería de Durán, Carrera de San Gerónimo.

— de San Martín, Puerta del Sol.

— de Cuesta, calle de Carretas.

Y en la administración del periódico, Magdalena, 19, principal izquierda.

Solución á las charadas insertas en el número anterior.

1.º Calabaza.—2.º Tintero.—3.º Cardona.—4.º Táctico.

5.º Matachín.—6.º Amadeo.

CHARADAS

1.º

La primera repetida
es el amante galán.

de segunda, tercera y cuarta
que es una moza juncal,
vendedora de fortunas
y funcionaria oficial,
y ella y él mueven un todo
cuando celos e tíos,
por muecas de dos y prima,
que es hombre muy pertinaz
y ha dado en quererla á ella
con extraña asiduidad.

Prima y cuarta se arrancaron
los dos rivales por dar
amor á la buena moza
y acaso poder pescar

lo que en segunda y tercera
tal vez ella puede dar.

Si es amor ó es interés,
vaya usted á averiguar;

pero el todo es cotidiano
en aquella vecindad.

2.º

Un número es la primera
y la segunda otro tal,
que es cinco veces el otro
según la cuenta cabal.

Y el todo una exclamación
entre furiosa y jovial.

3.º

En la tercera hace un buque
lo que dicen prima y dos,
y el todo vive en tercera
y en el Congreso español.

4.º

La mitad de mi primera
es X. La otra mitad,
una frase llamativa
en Madrid muy popular.

Mi segunda repetida
altísima dignidad.

Mi tercera un apellido
que siempre suele llevar
la primer letra de cuarta
como apéndice.

La cuarta con la primera
es lo que hace un menestral
en Cataluña y en Lóndres
y en algunos puntos más.

Y el todo es un gran guerrero
famoso en la antigüedad.

5.º

La primera es el plural
de la segunda y ya basta,
y á tercera repetida,
no des lo que el todo marca;
porque esto en manos de niños
de seguro los abrasa.

6.º

Mi primera grande, inmensa,
mi segunda, agudo ruido;
y el todo, un santo, un teatro,
un nombre y un apellido.

7.º

Primera el nombre que al rey
le suelen dar los ingleses,
y segunda conjunción,
y el todo algodón y aceite.

(La solución en el número próximo.)

Correspondencia particular de «El Garbanzo.»

D. A. R.—Pozuelo.—Conforme se le remitirán.

D. J. C. O.—Soneca.—Id. id. id.

D. F. P.—Haro.—Se le remiten los 50 números que pide.

D. V. G.—sobreherero.—Guadalajara.—Se le remiten 12

números.

D. J. M.—Pamplona.—Recibirá por este correo los 50 números que pide. Puede remitir los fondos. Lo preferimos á girar á su cargo.

D. A. R.—Pozuelo de Alarcón.—Se le remiten ocho números.

D. J. R. P.—Zamora.—Se le remiten los 50 números que pide.—Recibido el importe.

D. V. V.—Zamora.—Se le remiten 25 números.

D. E. S.—Vargas.—Se le mandaron de muestra ejemplares del primer número, sin pago del segundo, que se le remiten hoy, son 12. El dinero en seguida, porque esta es la costumbre.

D. F. C. C.—Murcia.—Recibido el importe en libranza de los 50 números segundos que hoy se le remiten y los 50 terceros que recibirá á su debido tiempo.

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Aguardiente, 6.